

Ellos me enseñarán á ser esclavo  
De la Alta voluntad, y tambien ellas  
De la fe y humildad que en Ti yo alabo  
Harán que siga las celestes huellas  
Y cuando más me acordaré  
Mis negras horas tornaré en bellas  
Pues triste ya no canta la voz mía  
¡A mi REINA, á mi MADRE, á mi MARIA...!!!

# CANTO OCTAVO

## CONCLUSION

### MARIA EN EL CALVARIO

¡Oh Jerusalén, que la Biblia  
La que encierra en sus muros en tu seno  
Y con sus torres y murallas de oro  
La ciudad de David y el templo de Salomón  
Recuerdas en tu seno en sus calles  
Ella humillada de su Señor y su hijo  
Exponer en oro tu rostro al mundo  
Hoy el objeto de su gloria y su honor  
Se arroja á pedruzcos y pedruzcos  
Con que la hea el despojo y el dolor

CANTO OCTAVO

CONCLUSION

MARIA EN EL CALVARIO

MARIA EN EL CALVARIO

II

Triste está la ciudad... Es medio día  
Y el sol en los palacios no refleja  
Su luz no del... en las techumbres de  
Cae sus crepúsculos la tímida umbría  
Pavores  
Calle y templo, alcazar y muro:  
Y la mano fatal que en las bóvedas  
Tubo el festín con su escritura horrible  
También ya para maldición terrible  
Sobre la cumbre de la Torre Antonia

EL TERREMOTO

III

¡Allí Jerusalem! ¡Allí la Santa...!  
La que encierra en murallas su tesoro,  
Y con sus torres guarnecidas de oro  
La mente absorbe y la mirada encanta.  
Recostada indolente en sus colinas  
Llora humillada de su sér las ruinas.  
Emporio en otro tiempo soberano  
Hoy el aliento de su gloria apénas  
Se atreve á palpar entre cadenas  
Con que la liga el déspota romano.

## II

¡Triste está la ciudad. . . . ! Es medio día  
 Y el sol en los palacios no refleja.  
 ¡Su luz no dá! y en las techumbres deja  
 Caer sus crespones la tiniebla umbría.  
 Pavorosos están y casi oscuros  
 Calles y templo, alcázares y muros;  
 Y la mano fatal que en Babilonia  
 Turbó el festin con su escritura horrible,  
 También ya pinta maldicion terrible  
 Sobre la cumbre de la Torre Antonia.

## III

¡Triste está la ciudad, y los vecinos  
 Montes y valle, prados y collado,  
 Pareciendo que el globo aletargado  
 Ya no gira en los ejes diamantinos!  
 Del sol el disco mírase sangriento  
 A través del oscuro firmamento,  
 Y las aves medrosas hácia el nido  
 Rápidas cruzan en confuso vuelo,  
 En tanto que del cárabo y mochuelo  
 El aire hiende ríspido graznido.

## IV

¡Por todas partes el pavor campea!  
 El paciente fortísimo camello  
 Enderezando el dilatado cuello,  
 Un aliento mortífero olfatea.  
 La hiena y el chacal de su caverna  
 Buscan refugio en la quietud interna;  
 Y el águila veloz que extraña meta  
 De círculos sin fin sigue en la altura,  
 Abate el vuelo y de la roca dura  
 Su miedo esconde en la anchurosa grieta.

## V

Asáz medrosa la mirada busca  
 Présago el núcleo del oscuro velo,  
 Pues saber quiere el zozobante anhelo  
 De la luz celestial la ausencia brusca.  
 Y como más se extiende pavoroso  
 En cielo y tierra luto tenebroso,  
 Siguiendo vá del velo funerario  
 El pabellon siniestro, y de repente  
 La pupila se clava persistente  
 En la cumbre enlutada del Calvario. . . .

## VI

Allí la oscuridad más acrecienta;  
 Allí el disco del sol es más sangriento;  
 Allí de muerte el destructor aliento  
 Su imperio mucho más también asienta.  
 Y á favor del capuz estrellas várias  
 Brillan allí cual hachas funerarias.  
 Y allí el Señor y Rey de las Naciones,  
 AQUEL que *mueve* al universo entero,  
*Inmóvil*, enclavado en un madero,  
 Se mira presidiendo á dos ladrones. !!! (14)

## VII

Y allí también una Mujer llorosa  
 En pié contempla el bárbaro suplicio,  
 Dibujando su horror el sacrificio  
 En la pálida faz al par que hermosa.  
 Fijos los ojos en AQUEL que muere  
 Del pecho el corazón saltarle quiere.  
 Y en perlas su dolor líquido sale;  
 Y espirante las manos enclavija;  
 Y su extor la muerte en Ella fija;  
 ¡Y no hay dolor que á su dolor iguale. . . !

## VIII

¡Esa Mujer que llora es mi María!  
 La misma que llamó mi ruin idioma,  
 Mi perla, mi azucena, mi paloma,  
 Mi dicha, mi consuelo y mi alegría!  
 Es la gentil gallarda Nazarena  
 Llena de gracia y de virtudes llena:  
 Es la misma que humilde al ángel dijo:  
 —“Hágase en mí la voluntad divina.”  
 Y se hace ya, pues mira que ya inclina  
 La frente yerta só la cruz el Hijo. . . !

## IX

Dios grande, Dios de amor, Dios justiciero!  
 Que tus manos potentes enclavadas  
 Tengan allí con ellas sujetadas  
 De tus iras, Señor, el golpe fiero!  
 Ya de la roca en la funesta cumbre  
 De ellas se agrupa airada muchedumbre.  
 Ya el torbellino agítase iracundo,  
 Y el rayo en su doblez tremendo ruje;  
 Ya apresta el huracán su récio empuje. . .  
 ¡Ay del ingrato y fementido mundo!

## X

Jesús al espirar, sus labios, "dando  
Una gran voz," la tierra se estremece,  
Y el universo atónito enmudece  
Por los astros al ir la voz vibrando.  
Cárdenas líneas cruzan por el cielo  
Y del templo se rasga el sacro velo.  
Las piedras entre sí con furia chocan;  
Suelta sus presas el sepulcro avaro;  
Y en cataclismo tan pasmoso y raro  
Las bases del Calvario se dislocan.

## XI

El réprobo maldito y sus legiones  
Con rabia insana y con rencor hirviente,  
El odio contra el Mártir inocente  
Soplaron en los bárbaros sayones;  
Mas el temblor que agita á la montaña  
Abre su cumbre en hendidura extraña. (15)  
Satán con su falange tenebrosa  
Por la grieta se va despavorido,  
Y en el cóncavo ardiente ya vencido  
La eternidad lo cubre con su losa.

## XII

La sangre de Jesús ya no gotea:  
A torrentes la vierten sus heridas,  
Rasgadas más por récias sacudidas  
Del terremoto que la cruz cimbreaba.  
Y con todo, la lanza de un soldado  
Aun penetra de Cristo en el costado (16)  
Es porque teme el pueblo, no contento  
De la vil saña que en el alma hospeda,  
Que por las llagas mil salir no pueda  
Tan grande vida y tan potente aliento !

## XIII

Con la roca, patíbulo y sayones,  
La sangre de Jesús está alumbrada  
Por rayos mil, que con su luz violada  
Desgarran los opacos nubarrones;  
Lívidas teas que entre horror y muerte  
Alumbran para el hombre mejor suerte;  
Porque esa sangre que á torrentes brota  
Del cuerpo lacerado del Cordero,  
Lleva en su curso santo lastimero  
La Redención del mundo en cada gota.

## XIV

Lo siniestro del cuadro más sorprende  
 Al ver extrangulado allá á lo léjos,  
 Entre sombras y cárdenos reflejos,  
 Sucio cadáver que de un árbol pende.  
 De Júdas es que su remordimiento  
 Y su vida mató con un tormento.  
 Colgando de la cuerda en récio giro  
 Al traidor la catástrofe voltea,  
 Y en su redor con él revolotea  
 En círculo fatal negro vampiro.

## XV

Su aliento abrasador sopla el desierto  
 Sobre el lugar de la terrible escena,  
 Cuyo pavor se pinta en la serena  
 Inmóvil superficie del Mar Muerto.  
 Mar nauseabundo que en su abismo encierra  
 Los crímenes nefandos de la tierra:  
 Ya sobre su agua corrompida asoma  
 La cólera de Dios; y asáz hambriento  
 Reflejando el terror muestra el intento  
 De engullir otro estrago de Sodoma.

## XVI

Creerse pudiera que el profundo abismo  
 Cuantos daños esconde airado manda  
 Sobre los cielos y la tierra infanda,  
 Amagados de ignoto cataclismo.  
 Por eso el huracan potente ruje  
 Y en sus cimientos la montaña cruje;  
 Tambien por eso en la enlutada esfera  
 Los astros sorprendidos su luz matan,  
 Y espacio y cielos su pavor retratan  
 Temiendo acabe la creacion entera.

## XVII

Por la vertiente huyendo se abalanza  
 La turba que á Jesus escarnecía,  
 Y el Centurion su miedo y cobardía  
 Sostiene apénas en su misma lanza.  
 Abatidos tambien de horror y pena  
 Allí se encuentran Juan y Magdalena.  
 Solo María sobre el suelo fijo  
 Asienta el pié sagrado, y tan solo Ella,  
 Triste muriendo, pero erguida y bella  
 Desprecia al terremoto y mira al Hijo!

## XVIII

¿De dónde tal vigor, tal entereza?  
 ¿Es esta la Doncella delicada  
 Qué en Nazareth se estremeció alarmada  
 De un ángel al acento y la belleza?  
 ¿Cómo es que de terror no está ya inerte  
 Entre sayones, destruccion y muerte?  
 ¿Por qué aun alienta su preciosa vida?  
 ¿A quién tanto valor el darle plugo,  
 Hallándose entre un pueblo vil verdugo,  
 Y su vida en la cruz ya suspendida?

## XIX

Es porque el Hijo las amargas heces  
 Del cáliz ya apuró; y el sacrificio  
 Será mayor, si en bárbaro suplicio  
 A la Madre se vé morir mil veces.  
 Es porque á Juan mostrando Jesus dijo:  
 —“Mira, Mujer, ahí tienes á tu Hijo,”  
 Es porque acaba de perder el suyo;  
 Mas al volver los ojos lacrimosos  
 Ven, ¡Madre mia! tiernos y amorosos  
 Que el humano linaje es HIJO TUYO.....!

## XX

—Séres alados del celeste coro,  
 Que en vuestro acorde sempiterno canto  
 A Jehová proclamais tres veces Santo,  
 Al grato són de vuestras arpas de oro;  
 Legiones peregrinas de querubens  
 Que apareceis flotando entre las nubes  
 Del odorante vaporoso incienso  
 Que envuelve al trono del Señor Potente,  
 Para atenuar su brillo refulgente,  
 Y que no os ciegue su esplendor inmenso:

## XXI

Si lamentais la muerte lastimera  
 Del Divino Jesus, vuestra amargura  
 Llore tambien la triste desventura  
 De ver que por vosotros no muriera.  
 Llorad, pues no podeis cual puede el hombre  
 A María de *Madre* darle el nombre;  
 Y pues tal dicha cupo á los mortales,  
 Quede á vosotros, no á mi torpe lengua,  
 La inmensa gloria de ensalzar sin mengua  
 A sus SIETE PALABRAS virginales.

## XXII

—¡MADRE de mi alma! Canta la victoria  
 El guerrero triunfante en la muralla;  
 Canta el marino su primer batalla,  
 Y canta el bardo su sentida historia:  
 Canta en la selva trinador cortejo  
 De tibia aurora el precursor reflejo;  
 Canta una madre con afán prolijo  
 El casto fruto de su amor ardiente;  
 Canta el querub al Dios omnipotente,  
 ¡Y yo te canto, porque *yo soy tu hijo*...!!

## XXIII

Perdona si por esto, Virgen Santa,  
 Mientras Tú lloras yo á tan gran victoria  
 Himnos de amor y cánticos de gloria  
 Por tanta dicha la mi voz levanta.  
 De luego vése de tu amor el fruto,  
 Pues el orbe rompiendo va su luto.  
 Vencido queda el negro abismo ignoto;  
 Para el hombre sus puertas abre el cielo;  
 ¡Ya tiene Madre á quien pedir consuelo,  
 Y ya á tu ruego acaba el terremoto....!

\*  
 \* \*

Y aquí también, mi Reina Soberana,  
 Tu hijo dá fin á su mezquina ofrenda,  
 Mancillada quizá porque pretenda  
 Con ella conquistar gloria mundana.  
 Si fuere así, perdona, Virgen pía,  
 Mi sacrilego intento y mi osadía;  
 A tus plantas postrado, gran Señora,  
 Envidio al polvo do se imprimen ellas,  
 Y besando con fé tus santas huellas  
 ¡Mi orgullo loco tu piedad implora!

